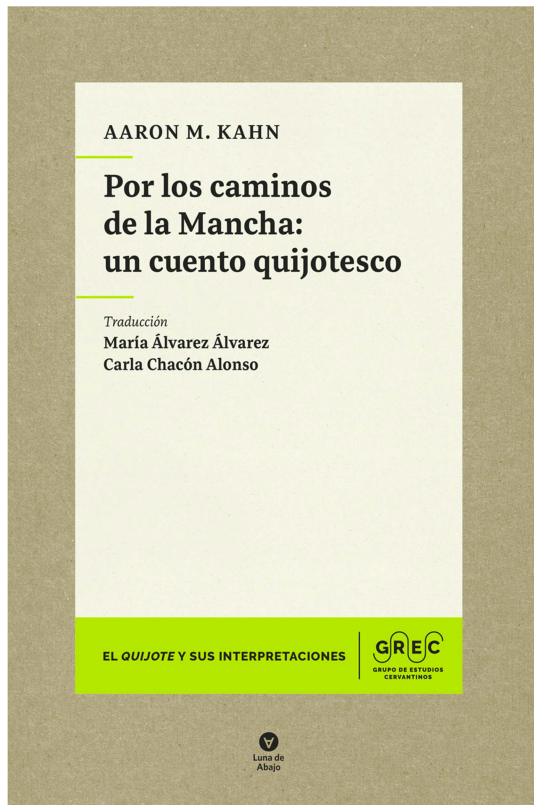


Por los caminos de la Mancha: un cuento quijotesco
de Aaron M. Khan

Ozkar Galán
DANTZERTI, ESAD Euskadi
ogalan@dantzerti.eus



KAHN, Aaron M., *Por los caminos de la Mancha: un cuento quijotesco*, trad. De María Álvarez Álvarez y Carla Chacón Alonso, El Quijote y sus interpretaciones, nº2, Crupo de Estudios Cervantinos (GREC), Oviedo, Editorial Luna de Abajo, 2021, 84 pp. ISBN: 978-84-86375-47-8

Miguel de Cervantes publicó la primera parte de su obra maestra en 1605. A partir de ese preciso instante un nutrido grupo de personas quisieron sentenciar o filosofar sobre el *caballero de la triste figura*. Desde Avellaneda a Terry Gilliam. Hay continuaciones, adaptaciones, actualizaciones, dibujos animados y juegos para la PS3 entre otros. Es quizás Jesucristo el único personaje de ficción que se asemeje a Don Quijote en universalidad. Dicho esto, al tomar el texto de Khan uno se pregunta ¿Qué es esto? ¿Por qué es esto? Y ¿Para quién es esto? No se trata de

preguntas baladíes. Si tomásemos el texto desde una perspectiva caprichosa, probablemente el propio libro perdería sentido.

La primera de las preguntas no sólo tiene que ver con el personaje en cuestión, tiene que ver con el modo en que está escrito. Uno duda si es una ficción dramática, si es un texto teatral o si es una novela dialogada. El propio título nos lleva a la duda: ¿es un cuento? Pues diría que sí. Se trata de un cuento o de una novela corta dialogada en la que Don Quijote cabalga nuevamente por sus ya escritas aventuras. El autor nos acerca a la novela y al personaje en sí sin juzgarlo, sin plantearle nuevos retos. Selecciona tres de los capítulos que más interesantes considera de la novela, y los narra a modo de diálogo dejando que voces hagan de acotaciones, sentimientos y personajes.

¿Por qué es esto? Entiendo que tiene un carácter pedagógico. Alguien que se haya leído la novela no encontrará nada nuevo en este cuento. Tampoco lo pretende. Tal vez sí.

No hay ninguna novedad argumental en el cuento, salvo la elección, tal vez más romántica que la de Cervantes, que decide que al final de la novela, en el lecho de muerte, el protagonista no duda en no dudar de ser Don Quijote. Doctores tiene la iglesia, por algo lo habrá hecho. Sí, al final Don Quijote muere. Aquí también. Aunque cabalgando hacia el oeste montado en su ilustre corcel en una ensoñación entre mariana y sergioleonesa.

La forma de novela dialogada tiene un tinte de auto sacramental por eso de sus personajes alegóricos y demás, pero abandonando la pesadez que podría provocar leer la trama del Quijote en ese modo.

La variedad viene en el concepto de lo políticamente correcto. Varios de los personajes femeninos, desde amadas a Sanchica, se sublevan tímidamente ante los hombres reivindicando una posición de equidad o al menos de algo más cercano a la igualdad. En uno de los casos el personaje llega a gritar ME TOO! Ante un grupo nada asombrado de hombres. Es



lógico pensar que, y aquí respondemos a la última pregunta, la decisión del autor es crear un texto que acerque a los jóvenes.

Indudablemente la joya cervantina está rodeada de una gran cantidad de estupideces, falacias y mentiras que hacen a los jóvenes recelar de tan admirable novela. El tiempo y la repetición han hecho pensar a los imberbes que Don Quijote es pesado, aburrido, tedioso... nada más lejos de la realidad. Es posible que reformulando algunos de los personajes femeninos, amoldándolos a un discurso más actual, un lector joven se sienta atraído por lo que le están contando, y se acerque al original. Todo es posible, algunos de mi generación llegamos a leer *Nuestra Señora de París* a partir de acudir al estreno de *El jorobado de Notre-Dame* de la factoría del roedor.

Puedo estar más de acuerdo o no con la formula del señor Kahn, pero sin duda el texto tiene un sentido del ritmo, es bonito y agradable de leer.

